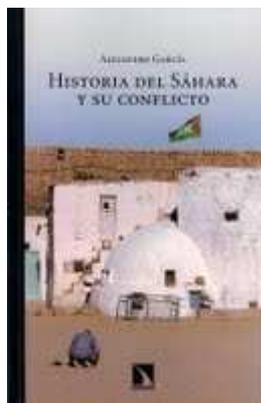


[Números](#) > [Número 09 \(enero-diciembre 2010\)](#) >

Reseña. Alejandro García: Historia del Sáhara y su conflicto

Bernabé López García



Alejandro García,
Historia del Sáhara y
su conflicto, Catarata,
Madrid, 2010, 100
págs.
ISBN:
978-84-8319-498-0

El libro Historia del Sáhara y su conflicto, de Alejandro García, profesor de Historia en la Universidad de Murcia, tiene el acierto de ofrecer un resumen de un tema tan complicado como el de la colonización del Sahara y su proceso de incompleta descolonización, escrito en un lenguaje y con un montaje casi periodístico.

No es la primera incursión del autor en este tema sahariano. En 2001 en la misma editorial (“Los libros de la Catarata”) publicó su libro Historias del Sahara. El mejor y el peor de los mundos, crónica peculiar de la historia del Sahara, centrada en los avatares del Frente Polisario y del conflicto y de su punto muerto en el momento de escribirlo. La epopeya de los jóvenes guerrilleros y su empeño en constituir un Estado está narrada con cierta pasión y mucho detalle, extraído de obras publicadas y de entrevistas con protagonistas de la historia.

En Historia del Sáhara y su conflicto, publicado casi una década más tarde, hay menos parti-pris, tan habitual en los libros sobre el tema. Aborda también la cuestión histórica desde el trasfondo tribal y las relaciones con los viejos imperios en el norte de África, para centrarse en las transformaciones que la siempre limitada presencia española impuso a la sociedad saharauí occidental. En siete capítulos realiza siete rápidos flashes sobre la historia precolonial, la colonial hasta la independencia de Marruecos, la insurrección de 1957, la provincialización y el desenlace trágico de Jatarrambla, las maniobras de los vecinos para sacar partido de la salida de España, la construcción del refugio de Tinduf, los abusos cometidos por Marruecos en su ocupación violenta del territorio, las interminables vicisitudes del referéndum nunca concretado, los planes para una salida y la consagración del “realismo” como argumento para los defensores de la opción de permanencia del Sahara en el girón de Marruecos.

En las conclusiones, Alejandro García expone los datos nuevos que hacen imposible una solución en blanco y negro, resaltando el carácter de “completa calamidad económica” para la población marroquí y de burocratización de la elite polisaria que ha terminado por convertir la defensa de su pueblo en un modo de vida, a manera de señores de una guerra de desgaste. Y termina señalando que “la contradicción saharauí/marroquí acaso no sea hoy el hiato relevante”,

habida cuenta de la importancia que adquiere la cuestión crucial de la ciudadanía política y los derechos humanos, más allá de un nacionalismo que se desnaturalizaría si Marruecos fuese capaz de ofrecer, tanto para saharauis como para sus propios “súbditos” un estatuto de verdaderos ciudadanos en un marco democrático. Naturalmente este libro está publicado antes de los acontecimientos que tuvieron lugar en El Aaiún tras el brusco desmantelamiento del campamento de Agdaym Izik, que ha hecho cambiar los datos del problema, generando un enfrentamiento rayano en la xenofobia entre los dos colectivos saharauí y marroquí. Aunque la conclusión del autor sigue siendo válida: no habrá solución al problema sin la democratización plena de Marruecos que implique una nueva forma de abordar la política.

El libro presenta algunas pequeñas inexactitudes, deja en el aire alguna incógnita y simplifica algunas cuestiones. Por ejemplo, califica al “Dij (sic) Tahrir”, el Yaich Tahrir o Ejército de Liberación Marroquí, de brazo armado del Partido del Istiqlal, cuando precisamente su autonomía fue la causa de pugnas y purgas internas cruciales; o dice que Marruecos entra en Tinduf en la Guerra de las arenas, cuando es evidente, como muestra la tesis de Ana Torres (“La Guerra de las arenas (1963) y la diplomacia occidental”, Universidad de Sevilla, 2010), que todas las potencias de la época se desvivieron para que nunca se diese ese paso; o denomina “revuelta del hambre” a la de Casablanca en 1965, que fue más bien la primera manifestación del desencanto por una independencia que no aportó ventajas inmediatas y tangibles a una población esperanzada. Simplifica además, demasiado, los dos Planes Baker y no aclara suficientemente la salida de escena de Peter Van Walsum.

Pero pese a estas cuestiones, el libro tiene la gran virtud de la concisión para convertirse en un material útil para quien quiera efectuar una primera aproximación a las razones y sinrazones de un conflicto que dura ya 35 años.